



AMADOR DE LOS RIOS

HISTORIA CRITICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA

6

PQ6032

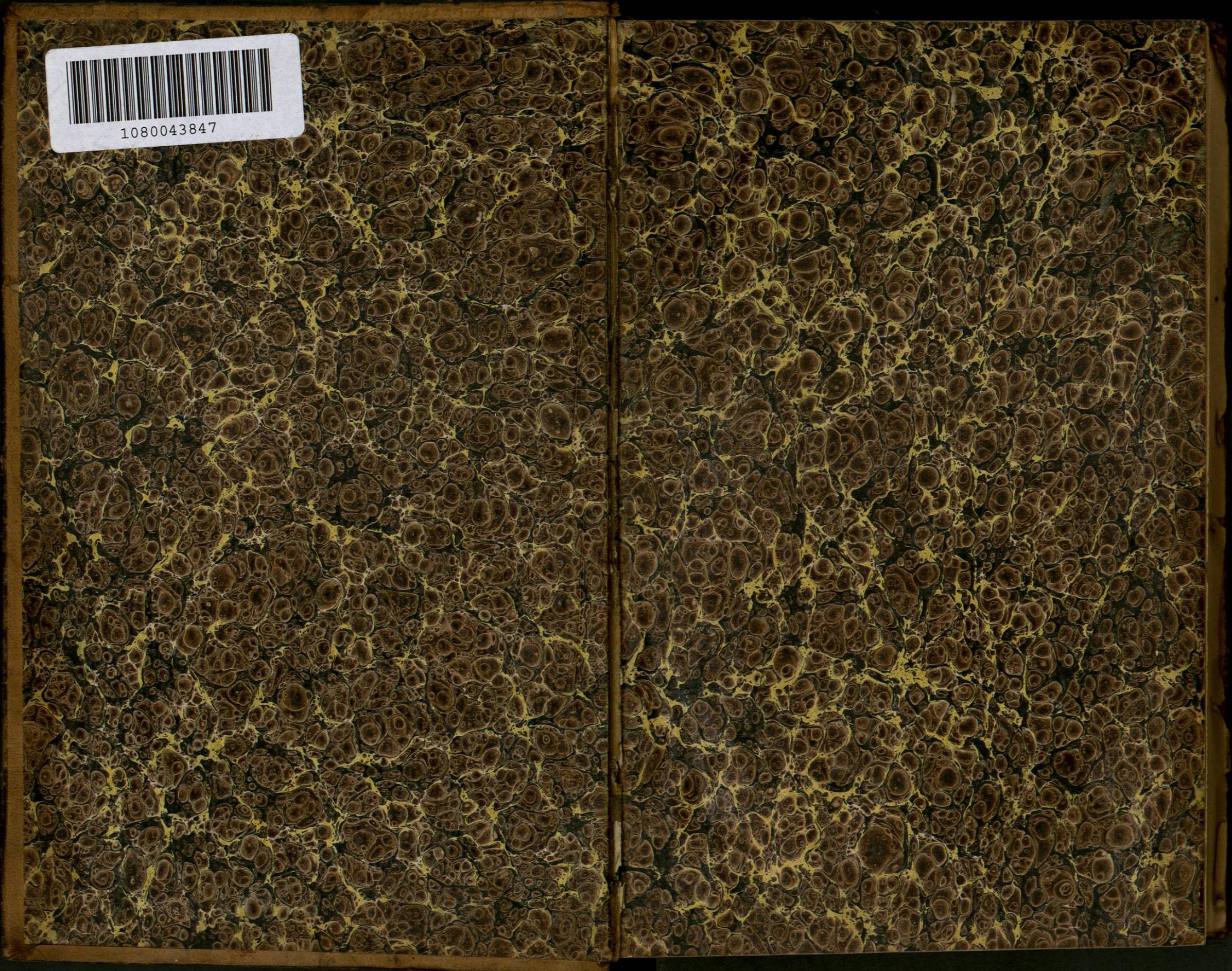
A5

V. 6

c. 1



1080043847



J.09-6

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.



609

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA,

POR

DON JOSÉ AMADOR DE LOS RIOS,

INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y NOBLES  
ARTES DE SAN FERNANDO, DECANO DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS  
DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL, ETC.

TOMO VI.



MADRID:

IMPRENTA Á CARGO DE JOSÉ FERNANDEZ CANCELA.  
Calle del Fomento, 13, principal.

1865.



FOHDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO  
54011

28301

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA



Biblioteca Universitaria  
Capilla de San Juan

PQ6032  
A5  
V-6

HISTORIA CRITICA

LITERATURA ESPAÑOLA

DOCTOR DON JOSE AMADOR DE LOS RIOS

Es propiedad del autor, quien se reserva el derecho de traduccion y de extracto.

TOMO VI



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

10888

### ADVERTENCIA.

Comprende el período histórico, objeto del presente volumen y quinto de los asignados á la manifestacion literaria de la edad media, desde el fallecimiento de Enrique III, acaecido en 1406, hasta la muerte de Alfonso V, llorada en 1458. Como advertimos en nuestra *Introduccion General* <sup>1</sup>, se asocian estrechamente, durante esta edad literaria; los esfuerzos intelectuales de los príncipes de Aragon y Castilla, llamados á ejercer tan diferente influjo en el campo de la política. «Reflejando vivamente el vario desarrollo de las escuelas poéticas, que aparecian como rivales en nuestro parnaso»; dando á conocer las meritorias tareas, que llevan á cabo los más doctos varones de la España Central, para impulsar nuestra civilizacion en las vías del *Rena- cimiento*, no podia menos de ofrecer á la contemplacion de la crítica la historia literaria de la primera mitad del siglo XV, hermanados en un fin general los claros nombres del hijo de doña Catalina y del conquistador de Nápoles.

Pero así como son diferentes la actitud y representacion de ambos reyes en la gobernacion de la república y en el engrandecimiento político de sus Estados, así tambien son distintos el efecto de su influencia literaria y los medios empleados para alcanzarlo. Despertado, más vivamente que en siglos anteriores, el generoso anhelo de conocer la antigüedad clásica; domina este ardentísimo deseo en todas las inteligencias: en el oriente, en el centro y en las regiones occidentales de la Peninsula Ibérica aparece con igual fuerza aquella noble aspiracion de la cultura meridional, buscando en todas partes su natural satisfaccion y

<sup>1</sup> Tom. I, pág. CIII.

## VI

cumplimiento. Don Juan II de Castilla, iniciado desde su niñez, merced á la educacion de que le dotan su madre y su tio, en tan dulces y tranquilos placeres, rodéase, al empuñar el cetro de sus mayores, de muy doctos varones, en quienes resplandece el mismo anhelo de poseer los tesoros literarios del antiguo mundo; y no siendo cumplidero para los más el gozar sus bellezas en los monumentos originales, acometen bajo los reales auspicios la noble y meritoria empresa de acaudalar con ellos la lengua de Castilla. Don Alfonso V, criado como su primo, en el amor á las letras y el respeto á la antigüedad, aspira de igual forma que su hermano, el rey de Navarra, á seguir las huellas del soberano de Castilla. Llamado á la conquista de Nápoles, donde permanecia viva aun la memoria del rey Roberto, coronador de Petrarca, recibe más de cerca el influjo del *Renacimiento*; y deseoso de gozar más inmediatamente las obras de la Era de Augusto, convoca en su córte y dá albergue en su palacio á los más ilustres varones de Italia, que tenian ganada reputacion de humanistas.

Así, mientras don Juan de Castilla vé limitados los esfuerzos de sus más eruditos ingenios á la tarea de traer al habla de la España Central los renombrados escritores de Grecia y Roma; mientras dando insigne muestra del respeto, con que aplaude las vigilias de los claros varones de Italia, se halla forzado á contentarse con la accidental correspondencia de alguno,—don Alfonso, rodeado á la continua de los más afamados, recibe sin cesar sus clásicas enseñanzas, goza por ellos las bellezas artísticas de la literatura del Lacio, é inspirando igual entusiasmo en los doctos españoles que le siguen, recoge el fruto apetecido, viéndolos cultivar con honra de la patria el habla y el arte de Ciceron, no olvidados los altos ejemplos de Horacio y de Virgilio. Aragon y Cataluña cuentan al par preclaros hijos, que trayendo al suelo patrio aquellas preciosas conquistas, perpetúan en las regiones orientales el gusto de las letras latinas, preparando en tal manera el no lejano triunfo del *Renacimiento*.

Hé aquí el doble punto de vista que ofrecia á nuestra contemplacion y estudio el período histórico, á cuyo desarrollo consagramos el presente volumen. La actividad intelectual que se

## VII

desplega en la primera mitad del siglo XV, tendiendo á armonizar todos los esfuerzos, para encaminarlos á un fin, hermana de una manera sorprendente á todos los ingenios, cualesquiera que sean su origen y el interés local, que representen en el gran teatro de la Península Ibérica.—Sobre todas las aspiraciones literarias domina ya, sin contradiccion bastante á destruir su influjo, el decidido empeño de poseer los tesoros del mundo antiguo, anhelo vago é indeterminado en los siglos precedentes. La obra no puede realizarse en un solo dia; y sin embargo la accion unitaria que ejerce, lleva sus efectos á todas las esferas del arte en las regiones eruditas.—El parnaso español, dividido en varias escuelas, las vé asociadas, si no confundidas, en manos de los más ilustres ingenios, para quienes el ejemplo de los italianos y el recuerdo de los clásicos eran ya norte y modelo. Los cultivadores de la historia, que habian consentido cierta profanacion de las crónicas nacionales, se esfuerzan de nuevo en depurarlas de toda supercheria, acaudalándolas con la imitacion de las formas expositivas, consagradas por los historiadores del Lacio. Cuantos aspiran al lauro de la elocuencia, cuantos consagran sus ingenios al estudio de la filosofia moral, ó ensayan sus fuerzas en el terreno de la novela, vuelven con frecuencia sus miradas á aquellas dos fuentes de la ejecucion artística, anhelosos de contactarse entre los que abanderan tan plausible movimiento.

Mas en medio de este general desarrollo, que se determina en las regiones orientales y en el centro de la Península por las causas y con los caractéres ya asignados, lejos de anular ni destruir aquel anhelo de unidad la riqueza del ingenio español, manifiéstase este con prodigiosa variedad, revelando sus fuerzas individuales, y lo que es para nosotros de grande efecto, encarnando por decirlo así en los más notables sucesos que forman la historia, dentro y fuera de España. Á esta rara vitalidad del ingenio peninsular, derivada sin duda de más altas esferas, era tambien debido otro resultado, no menos trascendental y digno por tanto de maduro estudio. Sostenida por los accidentes de la política, la supremacia, que dan á Castilla en el mundo literario los claros nombres de don Juan Manuel, el Archipreste de Hita y tantos otros como siguen el inmortal ejemplo del Rey Sabio,

VIII

costraba la lengua de la España Central extraordinario ascendiente en el parnaso español; y no ya sólo los navarros y aragoneses que de antiguo la reputaban lengua materna, sino también los trovadores catalanes, se ejercitaron en su cultivo, propagándose este por último á las regiones occidentales, y haciéndose oír en el suelo de Italia la musa de Castilla, con lo cual parecía cercano ya el momento en que iba á consumarse la grande unidad literaria de la Península Ibérica.

Bajo estos dos principales puntos de vista se ofrecía pues á nuestra contemplación la historia de las letras patrias en la primera mitad del siglo XV.—El estudio no carecía por cierto de novedad, como no carecía de dificultades, considerando sobre todo la viciosa cronología poética que parecía ya establecida respecto del parnaso castellano y el total olvido, si no absoluto menosprecio, con que habían sido considerados los cultivadores de la filosofía moral y de la elocuencia.—Á restablecer la verdad histórica, dando á cada elemento literario el lugar conveniente, y armonizando por tanto la variedad de las manifestaciones dentro del gran cuadro que anima y fecunda el pensamiento unitario, ya determinado, se han dirigido pues nuestros esfuerzos: la extraordinaria riqueza de las formas artísticas, llevadas á notable perfección en esta edad afortunada; el singular progreso de la lengua, en vario concepto acaudalada (y amenazada ya por estas mismas circunstancias de no insignificantes peligros); la necesidad de fijar de una manera conveniente y útil los diversos matices, que ofrece el romance de la España Central, al ser recibido por los trovadores de las regiones orientales y resonar en el suelo de Nápoles..., todo nos imponía el deber de realizar estos estudios con la madurez y circunspección debidas, teniendo siempre en cuenta que la época de don Juan II de Castilla y don Alfonso V de Aragón, logra su natural complemento en el próximo y más feliz reinado de los Reyes Católicos.

Á los hombres doctos, únicos jueces competentes en tan difíciles materias, toca resolver hasta qué punto hemos logrado el galardón del acierto, al dar cima á estas singulares tareas: á nosotros corresponde sólo acatar su fallo, seguros siempre de su justicia y de su indulgencia.

HISTORIA CRÍTICA

DE LA

LITERATURA ESPAÑOLA.

II.<sup>a</sup> PARTE.—SUBCICLO II.<sup>o</sup>

